

ANSCHIEL

DIBUJAR ESTE CUERPO QUE ES
PERSONAJE AL COSTADO DE
QUIEN ESCRIBE. PERSONAJE EXA-
MINA ASTERISMOS DESDE
VENTANA.
QUIEN ESCRIBE ASUME QUE
PERSONAJE HILVANA UN
CUENTO.



EN HEBREO ME LLAMO ANSHEL

Gerardo Villanueva

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 6, número 4, octubre-diciembre de 2024, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

*...dispositivo colectivo de enunciación...
dispositivo maquínico de deseo.*

GILLES DELEUZE / FÉLIX GUATTARI

I

Este dictado al mecanógrafo. Un cimbrón de ingente desvelo. Cierro gramaje de luz y graznidos entre postigos. También derrames de cornucopia sobre esta mesa —de infolios ni hablar—. Un solo terno para oficina. Tengo la pasividad contemplativa de mis formas de morir. Tal como Tolstói, agremio misterios que ustedes ignoran. Me explico: es anticiparse a congojas de guiñapos, a resonancias en colisión. Si no está claro, digan por qué fingen que son reales. Aquí va la clave y su plexo: todo cabe dentro de un movimiento ondulatorio de escritura. No queda más para extraer del cofre de trucos, ni siquiera hay uno. Sólo conservo una pértiga para *clowneries* y la nariz roja para el funambulismo. Si persisten sospechas sobre este procedimiento, permítanme sacarme con soltura el bombín para leer a media voz este galimatías que emborroné antenoche, aunque mi condena sea la sordera de una sala vacía. Vamos a inaugurar la fábula (encubierta) de esta víspera. Iniciarla con dos colegas que cultivan su Schopenhauer. Abrir dietarios que memorizan a un desocupado sobre gradas de su monumento. Disparar un cheroqui atado al trote de su caballo. El lanzamiento de aquella entrada de espectadores rígidos al paso del tren (idéntico pasmo produjo el

ogro ferroviario de los Lumière en un café de París una tarde igual a esta, pero de mil ochocientos noventa y seis). Este bosquejo detallaría cuando bufé encarrilado (desbocado) y testigos atraviesen la rigidez de ponerse a expectativa ante su galope sobre rieles. Alertas al expreso que rige su impaciencia. Cuando se emplacen atentos de tanto tren. Vocablo imponderable de eslabones cuya posibilidad de nombrarse por decir algo ferrocarril designa un propulsor que es trayecto, que como todo impulso también se disemina. Como quien de pared a vértice apunta cada noche al refugio del secreter, este prosista instala su ansiedad en tensión. Enemigo del estruendo —partitura del universo—, pronto huye de casa y sus voceríos a rodearse de altozanos y valles cuyo oleaje invita al desplome para leer a Otlla pasajes de Platón, si ella le enseña insólitos cantos. Luego entonces, volver a madriguera esta alquería invadida de ventanas, bisagras, picaportes y algún entrometido escrutándolos (escrutándonos) al otro lado. Ese autómatas bufón jasídico que deambula en círculos, codos en punta, en móvil rastreo de sintagmas. Quien parlotea con su consorte imaginaria. Ese héroe griego que ordena que lo aten al mástil, que advierte (que no instruye) ante el

inminente canto de sirenas que si después incluso ordenara lo contrario lo debían desobedecer. Este que ahora escribe, que desaforado camina, traza redondeles ochos (en octavo). Ochentas. Carreteras que lo devuelven al altozano, a la sólida tranquilidad de un encuadre que pueda describirse en su cuaderno. Hay que soñarse en flujo a través de su torrente, llevarlo eléctrico dentro. Tornado que arrastra caligrafías ante cada embate de fraseos, ante cada línea fracaso, desde cada comienzo otra vez. Y esquivar en falso salidas tan accidentadas como su propósito. ¿Cuál algoritmo para enhebrar novelas? Dibujar este cuerpo que es Personaje al costado de Quienescribe. Personaje examina asterismos desde ventana. Quienescribe asume que Personaje hilvana un cuento. Esta historia la escribo durante la noche del 22 al 23, entre las diez de la noche y las seis de la mañana. Personaje sobre el pulimento de su nombre. Quienescribe reconoce límites, no es omnisciente. Personaje describe altercados bajo la galbana de domingo muerto. Quienescribe profetiza el peso de sus párpados. La tensión, la alegría, a medida que la historia va desarrollándose. Me abro paso por sus aguas. La secuencia de Personaje conduce a aquella de quien

escribe que escribe. Embrollo de enunciados. Palimpsestos. Soporito su peso sobre mis espaldas. ¿Cómo puede uno atreverse a las más extrañas ocurrencias? Quienescribe con cuerpo. Nada que pugnar. Personaje y Quienescribe confrontan sus paternas cuitas. Encarar con cuerpo. Aquí se siembra el germen de una carta que Quienescribe privará a su destinatario. Personaje sujeto a Frieda Brandenfeld. Quienescribe corteja a Felice Bauer. Cómo empieza a azulear delante de la ventana. Pasa un auto. Dos hombres cruzan el puente. Personaje, atraído por el agua, atraviesa portón, llega a calzada. Las dos en reloj. Escribo última frase. Quienescribe se aferra al relato; Personaje, a balaustrada. Apagarse de lámpara, claridad de día. Dolores cardíacos. Personaje —antes de caer— sostenido con palmas, dedos, puntas. Últimos instantes. Postrera expresión. Algo que ver con automóviles. Escribo hasta ahora todavía. Personaje cada vez más débil. Personaje entre barretas de baranda. El convencimiento de que me encuentro en vergonzosas bajuras de la escritura. La llegada de un autobús que cubre con su ruido la caída. Cuerpo sumergido por el peso de su nombre llevándose consigo la jactancia de su padre:

«¡Todo lo sabe mil veces mejor!». Comprobar que la formación de quien escribe es doma (animal), gama de albedríos silvestres. Qué ganas de ser colibrí al que no le incumbe la secuencia de su vuelo. Deslizamiento, dije, dejarse llevar. Preciso es entrenarse (internarse) en inscripciones. En cuanto a mí: mi educación me ha hecho mucho daño. Si no me distraen esta vez, escribiría la historia de Blenkelt o la de aquella señorita sentada a la mesa invadida de vacío. Supe aquel agosto que iba a enviarle puñados de cartas, hablarle de estas vigilias de una (bestial) fascinación por apuntarlo (apuntalarlo) todo y de prometerle con la inseguridad de estos quebrantos que: quien escribe es instinto que dicta en guardia (desde guarida) cada línea en acecho. Arcos de narración en conjunto al desbarato. Quien escribe describe —una lucha con élitros, antenas, palpos. Semánticos campos de internamiento en horas de insomnio— su constelación. Quien teje cavilaciones sobrevuela (acaso coleóptero o caballito del diablo sin plan ni esbozo) superficies extraordinarias. Repito: movimiento de escritura ondulatoria. Madriguera. Ese que autografía desde su insecto emprende el trazo, su metamorfosis mudo y tan nato (tánato) como su peregrina atonía. *Liebes fräulein*: doce

menos cuarto. También hoy sin correspondencia. Apunto. Te sueño por segunda vez en danza con el apoderado Salomón, con quienes merodean en torno a tu crinolina. Sin calendario a mano tampoco hay siesta. Sí tirones por encima del ojo. Espasmos. Tan pocos ornamentos de tu alcoba sé. No leas bajo presión esta novela que pergeño. Sus diálogos argamasa, los replico de charlas en balcones contiguos. Todo en ella son tachaduras como grafitis en comercios de la calle Kaprova. Mas rememoro cada segundo de aquel encuentro en lo de Max. La promesa del viaje a Palestina. Por hoy redacto insomne (indemne) y tengo tanto por contar(te). ¿Cómo pasarás el domingo? Aspiro a la puntualidad de estos propósitos aunque esté determinado por oscilaciones de mi actividad literaria. Para zanzar mis digresiones ansío dominar (como tú) el arte de la estenotipia. Combato al aguijón de la impaciencia bajo desgaste de tinta y de neurastenia. Alguna vez estos personajes correrán hacia ti. Ahora cuéntame del milagro de los parlógrafos. Háblame de Berlín. Envíame una fotografía tuya o al menos una del templo Immanuel. Por una carta te escribiré diez. Dominas la comarca del cálculo, la aritmética esa de la que fui —ya se ha visto— deportado. Devienes contraseña que

amortigua estos desvelos. La preparación de mi novela no es más que un empeño reprimido de escribirte, de abreviar longitudes. Seis horas ferroviarias. ¿Dónde estarás en Nochevieja? ¿Dónde guardas tu tintero? Se hace tarde. Es vasto ya mi acopio de timbres. No postergues la descripción del muro que te resguarda. Detallar para mí las dimensiones de aquella caja de confituras en que guardas fotografías de tu niñez. ¿Qué sucedió ayer en tu casa? ¿Pero el qué el qué? De embates epistolares vaya duelo. Quédate con que amo al brazo pistón del cartero y a estos tiempos en que ochocientos kilómetros se reducen cada vez que escribimos. Amo también al sistema postal austrohúngaro. Estupor de quien observa. Imprecisión del que traduce. No hay postal que se imponga a la estampa de callejuelas con niebla adoquín y San Vito al fondo. Nada más calambre que la intermitencia de bombillas: pestañeos que persuaden ocasos y con estos también agujas del reloj astronómico. Son faroles Praga los alta indecisión estallados de hemicráneas ante el paso de quien los percibe (rubricándolos) a cada esquina. Sólo entonces describir su imposible tribulación, su incentivo (¿insensatez?), aunque no siempre lo consiga. Circunstancial abstraerse con

imagen de exterminio. Método con rigor. Estilete quirúrgico y cuerda ceñida a cuello que destila sustrato hasta el subsuelo. Espiral que viene llamándolo sueño entre episodios de vértigo y neuralgia. Espiral que vuelve, amándolo, al sueño, allí donde la forma recoge trasfondo caligráfico. Después acordarse de este cuerpo para escribirlo. Trazarlo es darle cuerpo. Descorporizarlo es caligrafiarlo. Hay acento de relato (para escribirse) entre estas entelequias. ¿Qué ingravidez te prevalece? ¿Qué pensabas al hacerlo? Tus misivas tan lumbares no son ya aquellos impulsos de 1912. Para qué entonces atazarles un sentido que no tienen. Empalaga esta melaza de apego. No perdura nuestro compartimento ferroviario. No más Bodenbach, Weimar ni señorita Böhm. Esta historia, tinte de impaciencia. Alimaña. Por si no bastase, el héroe de mi cuento ha muerto. Esta ligadura diplomacia no podría ser ya cupido. ¿Acaso el magnetismo no es capaz de unir un par de rocas? ¿Te hablé de la pútrida paternidad? ¿Te dije admiro el sionismo y me da náuseas? Desde esta terminante ventana observo transeúntes y sus intrínsecas náuseas. En cuanto a nosotros —caso de insólita debilidad que vacila al borde de la consumación—: guarda para otra era los visajes de tus

cartas. Dejémoslo, dejémoslo por ahora, dejémoslo. Si pudiera ser indio (condición conjuntiva, aquí, ahora. Encarnar tal deseo. Si siempre, si inveterado, si sí todo tiempo. He supuesto serlo. No cualquiera sino este indio o acaso jinete en Velká Chuchle), ahora mismo y sobre caballo (presuroso presente movimiento —ondulatorio, he dicho sobre montura— mismo ahora, sobre ese potro que no puede ser otro más que tiempo [des:bocado], de trayecto, de frente como este afán de escribirlo [des: cribirlo] y cribarlo todo) a galope con cuerpo inclinado [al sentido trayectado (atravesado) de flechas, que por fugaz describe a mi indio de inclinación diagonal divisoria de cuerpo y potro] y suspendido (de suspendere. Dicho de un caballo: sostenerse. Indio ingravido por corcel, lo que implica sólo pausa en su desplazamiento) en el aire, estremeciéndome sobre el suelo (sostenerse con herraduras [a horcajadas]. Conseguir el fantástico sobresalto ecuestre. ¿Dije ya lo que se siente la escritura bajo desbocamiento?). Oscilante (pendular vibratorio encarnando a mi indio en su trecho) hasta dejar las espuelas, pues no tenía espuelas hasta tirar las riendas, pues no tenía riendas (lo dije antes. No hay truco ni código, de haberlo es imposible su desciframiento) y

sólo viendo ante mí un paisaje como una pradera segada (y sólo segado y sólo viendo cegado y ciego solitario ante mí la inclinación llanera del paisaje o degollamiento: guillotina [de] por medio / trayectar: a través diagonal trepanación cerviz impertinente) ya sin el cuello y sin la cabeza del caballo. Si me soltara de este tirano que apabulla a portazos de nariz, que acorrala a laberintos de pavura todo lontano bajo su capa omnipotencia, en su incapacidad de paternar. Retorcido en su coraza descorazonada es quien amenaza con manzanas a mi alimaña, quien me abraza para arrojarme de frente a sus pesadillas. Tuve su antología de pesadillas. Y aquella otra de ser su heredero. Perpetuo archivo de sus diatribas, sus perfiles extrauterinos. Dos semanas de noviembre dando de comer a mi circunloquio y múltiples versiones de esta querella: ponme atención por una vez. Sé que este intento de contestarte por escrito resultará muy incompleto. 28 [noviembre 1915]: cierta postal cuyos fragmentos son incomprensibles instrucciones de cetrería. 28 ¿noviembre? / 1922: predomina un insólito aroma de gencianas. 28 [noviembre 1917]: termómetros exudan hipotermia. 28 [noviembre 1914]: hay un pacto —no escrito— entre estos zapatos y enseres de viaje. 28

[noviembre]. Mañana este espejo que tiembla cuando comienza el pasado a desvanecerse y, sin embargo, se describe. 28: sepan que para este escriba todo testamento —que no trazaré—, las cartas, el diario, aquella bitácora, son sólo ficción. Señores **eminentes** (de Academia): este sentido no puedo cruzarlo al galope acompañado por música de orquesta, ya que toda compañía se mantiene siempre lejos. Ignoro quién impuso la verticalidad de las instrucciones, quién comenzó la broma de pasarse la estafeta. Los reclutamientos de tropas son a menudo necesarios, puesto que luchas extrarradiales no cesan y se desatan así: se comienza por formar una pirámide capaz de autoalimentarse y *¡c'ets fait!* el resto es automatismo. Hablando con franqueza: la simiedad de ustedes no les va a resultar más lejana que a mí la mía. Ahora que me encuentro en el cenit de mi carrera, esta palabra franca mostrará directrices importantes, escenarios hasta-el-punto-de-la inconmovilidad. Decía: ¿quién empezó...? Ante mi falta de perspicacia gremial o política, apostaré con misma tibieza por: —Un trovador pusilánime. —Un dictador aburridísimo ante una tarde de domingo. —Un gerente bancario a punto del suicidio. Temo que no se entienda bien lo que quiero

decir. Empleo la expresión en-su-más completo-y-corriente-sentido. Y me importa poco o casi nada. He visto artistas en el trapecio colgados unos de los brazos del otro. Siempre tenían en boca algo para escupir y les daba lo mismo adónde. Los fiscales de vieja escuela tomados de las manos al formar un círculo asumirán que alguien debe dictar los cánones, como su tradición ordena. Había uno que me daba lecciones. Yo me rascaba a todo lo largo y lo ancho en cualquier parte. ¿No estoy ya demasiado agotado por la clase teórica? Demasiado. Qué gran victoria fue cuando yo una noche: (sonaba un gramófono, nadie me vio) descorché (es decir, descubrí, leí, traduje, dudé, repetí, contrasté, me apropié, fracasé, escribí, pero, sobre todo, escribí), de acuerdo con las reglas, sin torcer la boca, de forma que mi primer maestro en seguida renunció. Tuvo que ser internado. Mi futuro empezó a esplender. Me interné en la espesura. Pero sepan **señores eminentes** que la poesía fornicaba con la anarquía (hasta comparten una incómoda rima) más de lo que ustedes podrían creer y de lo que yo apenas advierto. Por lo demás, no busco el juicio de los hombres. Yo solamente informo también a ustedes, ilustres caballeros. Esta caligrafía grafito puntual, Milena, resuelve oscilaciones.

Cláusulas que van encadenándose. Te confieso que temo dormir, a la ciudad. Me opongo al reloj, a regresar agujas. Por hoy enfoquémonos en tu pasaporte, en tu montura inicial de mantra. Ahora pierdo también el nombre (este propio), cada vez se vuelve más breve (sin ánimo de ser bravío) y ha llegado a ser solamente (un anónimo): tú. Si nombres son flujo, en este caso (acaso) permea (perdura) un trayecto. Su nombre no implica (inculpa) sino sólo tránsito (transformación). Ha de nombrarse Joseph, que significa Dios incrementará. ¿Variantes?: Josef, Josep, Jozef, Joza, Joze, Jozio, Jozsi, Iosif, Yousef, Josif. Alguno debió calumniarlo a pesar-de-no-haber-hecho-nada-malo. Una mañana fue detenido (intervenido). Alguien (¿quién?) debió (posibilidad o certeza. Verbo toca lindero de implicación) haber calumniado (caldeado) a Joseph porque sin-haber-hecho-nada-malo; una mañana fue detenido. Alguien (algunos / mal contubernio) debió haber (¿debieron?, ¿debieron haber o...?) calumniado (calumnió) a Joseph, porque, sin-haber-hecho-nada-malo, una mañana fue aprehendido. Fue detenido. Detener (detinere, impedir que algo o alguien siga adelante. Interrumpir acción o movimiento. Dicho de autoridad: prender a alguien. Cesar

en movimiento [ondulatorio] o en acción. Pararse a considerar algo). Joseph prendido. Joseph no es malo. Joseph suspendido (lo que ratifica una pausa en su movimiento, en su trayecto). Infortunio inalterable el suyo, lejos de ser infractor. Entretanto, vengo a tenderme sobre prados de Zelizy. A extender esta piel de armazón. Despliegue, en definitivo, horizontal. Alargamiento (aletargamiento) de piernas y brazos, como si alcanzaran a tocar el canto kilométrico de mirlos. Sin prisa, dejo que hormigas me caminen, que el sigilo de la campiña me asalte, me descomponga en corpúsculos bajo la invisible certeza de quien se piensa para dejar de pensarse. Vengo a escribir también (otra vez) la enésima requisitoria a Hermann, cuya sordera de tabique le impide afirmar cualquier cosa sobre mí. Este carnaval de primavera a intemperie y yo que asumí que mi ruta sería trepanación o disparo de mosquete toledano. De fuga, línea, esta contiene (también libera) un desorden de fiordos, penínsulas, deltas. También a mí y al extranjero que la escribe. Fui aquel grafómano comediógrafo, aunque esto pueden desde ahora quemarlo. Encarné por Heinrich von Kleist insospechadas aventuras. Morí en fracciones, visceral de segundos. Mis novelas (esta novela)

son auténticas, como las de los rusos, como los crócalos, como cuchillos de carnicería. Ahora doy gracias por horas muertas de escritorio, por migrañas y fabricantes de papel. Agradezco al agraz que no reclama rezos a cambio de su naturaleza. Saludo jubiloso a tantos microorganismos causantes del fenómeno fermentación sin simularse mártires. Me llamo para verme venir, y otro cortejo se presenta en mi lugar. Enuncio padecimientos. Los apunto. Pierden alcances. Adquieren nuevos. Hemorragia. Bronquitis. Cefalea. ¿A quién conciernen ya dialécticas (tormenta de diagnósticos) si se avecina otra afección? Esta novela no es qué dice, sino trayectoria. ¿Dónde punza? Nada transgrede si personajes detentan en vano el sentido de sus nombres. ¿Qué sintaxis para asirlos? ¿Qué articulación si se desvanecen al (llamarse) llamarlos? Debilidad. Insomnio. Enfermedad pulmonar, desborde de la mental. No hablo ya de la bondad de un aforismo (Zürau efímero reposo) y su potencia como descarga de tuberculina. Este retrato perdurará sobre trazos. Este nombre vendrá a imponerse a la ambición de termitas, a disputas por puñados de papel. Mi nombre será campo magnético entre siglos. No busco que me entiendan. No pretendo que me amen por

concavidades de otra novela trunca. Llámenme *K* con la fuerza de una sombra que proyecta una *a* inicial vocabularia (abecedaria). Si letras se nombran tal como se leen, deletreen entonces el micro-movimiento (ondulatorio) de este alephico alfabeto. En hebreo me llamo Anschel.

II

Es gruta es trampa (animal)
traspíe entre laberintos de América.
Se entra por cualquier fisura
o ventana.
Extranjeros en desconcierto
—émbolos de dispositivo—
no han visto
nada igual en sus compendios.
Recalcitrantes llaman a puertas
de un hotel que no existe
que no existe.

Desdoblado
sobre pupitre. Otros
en proscenios ejecutan su tragedia.

Plural de intérpretes sobre turba

que alterna
entre vértigos identidades
una lucha
de espléndida descripción.

Orante

—casi feliz—

quiere tocar preludio al piano.

No sabe cómo. No

digita.

Alzado

hasta la mesa lo conducen otros

dos que silban lo hamacan

lo aplauden

por sonar

tan bien.

Pulpa

de horas que saben a bulevar

—inalterables—

como albor de aguacero.

Espesura

de andar portátil donde cuadricula

narrador su madriguera aquel vacío

sobre caducidad de esquina.

Sofocar espacio en maniobra narrativa
plena de encierro.

Rancios alimenticios para la culpa
que cultiva
en migajas la hermana baldón.

El sacrificio de Gregor
prevé
primavera en tris como calambre temporal.

Relato de nieve
in die scheinbare Leere. Glacial
y espeso como Dios
un castillo.

Al tiempo que va
describiéndose el héroe eclipsa
de su entorno. No es que pierda
corporeidad
sino que narración gravita
a horcajadas suyo
aunque él desvanezca
siendo pulso
lengua que sostiene andamio
suturas y engranajes.

Estirpe de arcontes
en contrición consultan obscenos manuales.
De control social temen
cualquier aroma
forastero. No pedirles nada

los rezos no se oyen
tras paredes de posada.

Se extrae
 hasta sustrato la historia.
 Final de fracaso y sus licores sin dormir.
 Semana salvoconducto dos páginas. Apenas
 las derrotas austriacas pintan el frío.
 ¿Permite asueto el colofón
 de no librar tantos deberes?
 Resolverlo hoy que es miércoles
 noche y quedan
 tan sólo
 tres días bajo torturantes dolores
 de cabeza.

Sehr geehrtes Fräulein

de premura cuita levantamos epistolar andamio.
 Arquitectura postal.

Verehrtes Fräulein

la tregua de esta novela es aferrarse a reducir
 distancias.

Gnädiges Fräulein

he visto crecer una ceiba olas en cañaveral. Hoy
 escuela de natación.

Liebes Fräulein Felice

domingos sin respuesta como pianolas
desdentadas. Emborrones taquigráficos.

Liebtes Fräulein Felice

En boca de correo espumarajos. Torrentes.
Caminatas bajo luminarias de Bílkova.

Liebste Liebste

cada encabezamiento es arrojarse a escarpaduras.

Quiere decir
aguja que enmigraña gramófonos
estallido en trotes de perros
en aforismos contener constelaciones.
Anunciar poesía bajo cefalea. Atiende
a la risa que muerde la ciudad.
En su lugar germinan dibujos
dibujos
dibujos.

De donde se viene
si es sugestivo
es porque se llega
amalgamado. Se acude
descarriándose. Se presenta
sucio de tradición. Agotado
de adjetivarse.



De hiedras prodigiosas: hilandero. Peregrino sobre muelles de abstraída marcha. Sobre garganta de apócrifa consorte: incisivo. *Kafka's last story* (Sagi Bornstein, 2011). Descendiente a curias del subsuelo. Infolios tentaculares expandiéndose sobre mesas de cafés, sobre escritorios postales. (*Una vida en Praga*, Harmut Binder-Jan Parik). Caviloso en silogismos del Savoy. Savia genealógica transeúnte rama K-Löwy. Todo taumaturgo dentro de caparazón alcoba. *Das Schloß* (*El castillo*, Michael Haneke, 1996). La novela americana. *Cuando Kafka vino hacia mí* (Hans-Gerd Koch). ¿Quién desaparece? *Le gorille* (Alejandro Jodorowsky, 2009). Dígase (escribase) a) Por principio el narrador, b) Karl Rossmann, c) El protagonista (en abstracto). ¿Qué efecto produce? a) El gran ego se convierte en vacío, b) Nos confiamos fervientes a un guía sin gramo de orientación, c) FK dispone desde ahora de su instrumental narrativo. Mago de dispositivos. Grafitos (en cráneo) estilográficos. *The trial* (*El proceso*, David Jones, 1993). ¿Cómo llamarlo (al efecto)? a) Condensación/conocimiento de causa/restricción de campo b) Don Quijote alimentándose de textos alemanes, c) Gran Teatro de Oklahoma. Variante de Asher: feliz en Antiguo Testamento.

Aser: hijo de Jacob. Anshel no cabe en narraciones, sí al menos en diario (25 XII 1911). Emperador de Alchymistengasse. De marañas burocráticas concéntrico arrebol. Frente a floretes fraseos: esgrimista. *Das schloß* (*El castillo*, Rudolf Noelte, 1968). Algo de oriundo europeo. Hábil embozo. Con índice apunta (desaparecido) a altos lúmenes. *Kafka* (Marthe Robert). Pedro el Rojo cae en cuenta de la inoperancia de quienes usan con precisión el pensamiento hasta el punto de ratificación —al dar saltos antropoides y frotarse optimista los genitales haciendo reverencias—. *Kafka Inaka Isha* (*Un médico rural*, Koji Yamamura, 2007), que para ser (un) humano sólo es necesario versarse en el arte de la imitación. *Prevrashchenie* (*La metamorfosis*, Valeri Fokin, 2002). Punciones entre neuralgias lo arrojan a cartografías irreductibles. *K.* (Roberto Calasso). También a la descripción de su exterminio a través de imperativos métodos. Uno: sogá que tira del cuello estrellándolo contra bargueños y escaños. Después sangre. Mucha. Destilante. Otro: ancho punzón cerena parietal. Tajos de velocidad. *El último proceso de Kafka* (Benjamin Balint). Mismo atuendo para horas gabinete y para trayectos con Janouch. Mismo traje plomizo frente a escritorio que fragua

desvelos. Mismo incluso en verano. Puede tolerar lo glacial casi mejor que un trozo de madera. Tanto se despliega sobre sus hemisferios ensombrecidos, aunque también incalculable es lo que se asume sobre ellos. No son pocas biografías. Ninguna es sombrero a medida. Ramilletes de panegíricos mediante hitos a veces magnificados. *Kafka* (Max Brod). No consenso en torno a sus debates. Ciertos textos abordan su red constelaciones más allá de la semblanza. Planteamientos lo escudriñan bajo panóptico academicismo o a través de amalgamas de realidad-ficción. Si bien abonan al florecimiento de un manojo de mitos, también aportan más pormenores que biografías. Equilibrista del desarraigo. Emperador de la Compañía de Seguros de Accidentes Laborales para el Reino de Bohemia. Estandarte cósmico entre siglos. Vegetariano obsesivo. Murciélago de Casa Italiana de Seguros. Diestro dibujante. Lecciones arruinan su talento. Ciertas noches se lo ha visto escarbar entre perfiles que sobre su reflejo proliferan, como si se mirase en cristales rotos. Aparece (yo lo he visto). Corrobora el diámetro de sus ojerías. Después se marcha. «Tímido, retraído, suave y amable, visionario, demasiado sabio para vivir, demasiado débil para luchar,

de los que se someten al vencedor y acaban por avergonzarse». (Milena Jesenská. Necrológica en *Národní Listy*). 1909. *Conversación con el orante*. Interinos bosquejos al tiempo que los dinamita. 1913. Convoca habitués de cónclaves. Descifra por vez primera *La condena*. Gre(te)Gre(gor) fundidos en sus nombres madriguera. 1915. *La metamorfosis*. Él escribe, pero ninguna toca el violín como ella (se le subiría hasta el hombro y le besaría el cuello que lleva sin cintas ni adornos). *Conversaciones con Kafka* (Gustav Janouch). Cierta postal para una noche de Navidad (la enviaría al conservatorio como fruto de su esfuerzo). *Ficciones y mistificaciones* (Josef Čermák). Sin embargo, ahora es animal, aunque la hermana estire su cuerpo cruel que florece en primavera. Depositante de confidencias hasta agotar al emisario. En huertos poliédricos cultivador de misivas. 1919. *En la colonia penitenciaria* y *Un médico rural*. Y engranaje, no todo su arsenal es colectivo mientras vive. Tres novelas — a su juicio primarias — lo certifican: 1925, *El proceso*; 1926, *El castillo*, y 1927, *El desaparecido*. Ante cada envío de sospechas cada eslabón tesorero. Andamio narrativo para sola destinataria. *La segunda vida de Kafka* (Milan Richter, 2007). F, Franz, tu Franz, tuyo, suyo, tu. Firmante.

Después de todo, quien se queda sin correspondencia. «El rápido y escrupuloso sistema de correos de Austria-Hungría era el mejor de sus aliados». (*Kafka*, Pietro Citati). Hasta 1952 *Carta al padre*. También *Cartas a Milena*. Y así graduales canjes entre encabezamientos. Único descenso a catacumbas del vampiro remitente. Después deletreo de réplicas cuyas páginas van deshojándose sobre escalones, como pelaje de lobos mortecinos. *Le procès* (*El proceso*, Orson Welles, 1962). 1967. *Cartas a Felice*. 1989. *Cartas a Max Brod*. Quien apuntala cada *carpe diem* en abismos del Moldava. Quien encarna acelerador de registros. Coleccionista del gramaje de tintas de artefactos novelísticos. 1937. Brod publica fragmentos de *Diarios*; hasta 1950, una edición completa. En ellos abundan entradas como: «A mí, mi educación me ha estropeado más que a toda la gente que conozco...». «Y es que soy como de piedra, soy como mi propia losa sepulcral, no hay resquicio alguno para la duda o la fe, para el amor o la repulsión...». «La terrible inseguridad de mi existencia interior». «Triste, nervioso, físicamente mal. Miedo a Praga en la cama». 1954. *Cuadernos en octavo*. «Por un breve tiempo... pensó incluso en abrir un nuevo cuaderno, *privado*, que pensaba dedicar

exclusivamente a su relación con Brod». (*Kafka*. Reiner Stach). Salpicado de Meyrink, Dostoievski, Dickens o Flaubert, aunque lo suyo es internarse en alcázares, dédalos. También goza de algo de Tolstói en sentido arquetipo. Gregor Samsa-Iván Illich imantados a esa repulsa tan patológica como humana. Virus en testamento del mejor amigo. *El otro proceso* (Elias Canetti). Celeberrimo embrollo. 1973. Veneno en la subasta de *El proceso. Kafka* (Steven Soderbergh, 1991). 2016. Manuscritos permanecen en Israel. Quien despierta de otro sueño convertido en adjetivo. Eslabón de cláusulas al desafío. 2021. Biblioteca Nacional: más de cien dibujos, más de doscientas cartas. *In the penal colony* (*En la colonia penitenciaria*, Forrest Rice, 2013). El código genético del expresionismo se resguardó durante años en cajas fuertes de un banco suizo. *H & K* (Silvia Peláez 2011). La secuencia se tradujo de apuntes que un funcionario ordenó destruir. Por supuesto, estaba en alemán. *En hebreo me llamo Anshel* es fuga de cerebro liminar. Rebaño de aglomeraciones grafográficas. Premisa y corolario. No poema. Sus células, propagación, se rizoman para volver a fundirse en su matriz. Es un impulso su detonante implosión. El impulso del impulso. Imponerse.

Imponerlo. Impulsarse. Impregnarse en lo naturalmente incomprendible. Caligrafiarse en prosodia, hablarse en lo caligráfico. Estilograficarse bajo esta empuñadura. Volverse pregunta. Apuntarla. Apuntalarla. Preguntarse. Replicarse. Responderse. Es atención, las formas de habitarse en ella. De alerta, el estado. El imperante impulso de escribirse. También impedimento. Lo no dispuesto. La elusión. Eludirse. Indisponerse. Destemplarse. Es todo esto y alrededor de esto un entorno. Entornarse. Entronarse. Tornasolarse. Es despensarse y nombrarse kafkiano. Kafkiano, pensarse bajo un andamio de entresijos. Kafkiano, perderse pensando, consecuencia de otros pensamientos. Kafkiano, condenarse al fracaso del fracaso kafkiano por naturaleza. Kafkiano, repetirse en constantes fracasos. Kafkiano, fracasarse en consabidas consonantes. Kafkiano, causarse causa de lo causado. Kafkiano, presentarse despresurizado. Kafkiano, ausentarse de antologías. Kafkiano, antofagastarse fagocitando el gasto. Kafkiano, moverse (ondulatorio) de escritura. Kafkiano, encadenarse en cláusulas caudas. Kafkiano, descarrilarse en sedentarias sentencias. Kafkiano, decalogarse en aforismos. Kafkiano, mantrarse como mentirse. Kafkiano, abrazarse a causalidades más

kafkianas que casualidades. Kafkiano, causarse penales en tribunales, proscenio kafkiano por excelencia. Kafkiano, condenarse a lo Josef K. a una sentencia que no llega. Kafkiano, atarse como K. a un contrato que no llega. Kafkiano, esperarse bajo espera kafkiana. Kafkiano, delinquirse cuello blanco. Kafkiano, escurrirse en transcurso temporal a cuentagotas. Kafkiano, preferirse sin alternativa. Kafkiano, apuntarse en medio de la hora. Kafkiano, epistolarse. Kafkiano, señalizarse a ninguna altitud. Kafkiano, historiarse de patria. Kafkiano, inscribirse en historia patria. Kafkiano, educarse en sistema público o privado. Kafkiano, educarse. Kafkiano, autorizarse educador. Kafkiano, autorizarse padre-madre. Kafkiano, empa-drarse-enmadrarse. Kafkiano, ausentarse de autoridad. Kafkiano, familiarizarse, rizar el rizo familiarizado. Kafkiano, diagramarse en prójimo. Kafkiano, percibirse bajo manto amistad. Kafkiano, ejercerse amigo. Kafkiano, enumerarse kafkianamente. Kafkiano, interminarse indeterminado término. Kafkiano, espesarse de lenguaje. Kafkiano, desmayarse frente al sopor sonámbulo. Kafkiano, idiosincratizarse bajo genético idiosincratizamiento. Kafkiano, reconocerse en lienzos que devienen espejos. Kafkiano, regionalizarse en el

inconsciente. Kafkiano, desplegarse aparatoso, desdoblarse. Kafkiano, florecerse en petricor. Kafkiano, desoxirribonucleizarse heredando tonalidades capilares. Kafkiano, biotecnologizarse biónico, biomecánico. Kafkiano, publicitarse de buenas a primeras. Kafkiano, entronizarse en contumaz idiotez. Kafkiano, hospedarse en madrigueras bambú. Kafkiano, rebajarse, descontarse. Kafkiano, suplirse por accidente. Kafkiano, violentarse en listados que son graznidos. Kafkiano, insultarse como si rezase. Kafkiano, jubilarse de costumbres. Kafkiano, kafkaquizarse. Kafkiano, verbalizarse, adverbializarse, adjetivarse. Kafkiano, desnudarse, desarmarse, mudarse. Kafkiano, mastoidearse, mastografiarse, masturbarse. Kafkiano, suplicarse, suplantarse, suicidarse. Kafkiano, emascularse, escrutarse, auscultarse. Kafkiano, romperse, romantizarse, rostizarse. Kafkiano, engrasarse, engordarse, engrupirse. Kafkiano, doblarse, morarse, adornarse. Kafkiano, arsenarse, cenarse, senatoriarse. Kafkiano, enojarse, mojarse, enjaularse. Kafkiano, fotosintetizarse, fotofobiarse, fotografiarse. Kafkiano, consumarse, consumirse, conmisarse. Kafkiano, irse, dormirse, morirse. Kafkiano, frenarse, fatigarse, finalizarse. Kafkiano, reunirse, rendirse, roerse.

Kafkiano, deshojarse, desgranarse, desintegrarse. Kafkiano, hundirse, fundirse. Kafkiano, agacharse, garcharse. Kafkiano, desopilarse, despabilarse, pabilarse. Kafkiano, resbalar, embalar, rebasarse. Kafkiano, sedimentarse, sentarse, mentarse. Kafkiano, proclamarse, enclaustrarse, amarse. Kafkiano, rendirse, reírse. Esta hipótesis podría estirarse hasta un punto de fisura. Los apéndices —que nadie escribe— son bucéfalos en tundras centelleantes. ¿Qué sería de un manuscrito sin reiniciarlo, sin *excusatio*? ¿Qué si Quienescribe se enredara en textos ajenos para dinamitarlos, deconstruirlos, pertrecharlos porque sí? ¿Qué sin textos espirales? ¿Qué sin textos atomizados? ¿Qué sin textos sintácticamente modificados? ¿Qué sin textos restaurado armazón? ¿Qué sin textos disponibles a siempre devenir estallidos? Dibujo a Quienescribe: lo llamo Frenético Desbocado o Platónico. Proclamo su nombre: Joseph Anshel K Franz tuyo tu. Lo invoco en movimiento (ondulatorio) en medio del vértigo caligráfico. Desaforado. Capturo su lección: escritura porque sí. Porque sí.

GERARDO VILLANUEVA (Guadalajara, México, 1978). Es autor de *Transterra* (Proyecto Literal, 2009), *Patrivium* (Mantis Editores, 2016), *Feu G Rare* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016), *Calabozo cuatro* (Periferia de Escribidores Forasteros, 2019) y *Paraway Ovni Casper* (2023), entre otros libros de poesía, así como del libro de cuentos *Inquilinos invisibles* (Grafógrafxs, 2021). Parte de su trabajo puede leerse en <https://rutadesonambulo.blogspot.com/>



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*